

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Agitación y propaganda. Los medios de comunicación masiva en la Unión Soviética.

Etchaleco, Hernán Eduardo (UBA).

Cita:

Etchaleco, Hernán Eduardo (UBA). (2007). *Agitación y propaganda. Los medios de comunicación masiva en la Unión Soviética. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/858>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19-22 de septiembre de 2007

Mesa Temática Abierta: Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental.

Coordinadores: **Tomás Várnagy** (UBA - Centro de Altos Estudios de Europa Central y Oriental, CAEECO) varnagy@hotmail.com, **Jorge Sgrazzutti** (Humanidades y Artes, UNR - Centro de Estudios de Historia Europea, CEHE) jsgrazzu@yahoo.com. **Ezequiel Adamovsky** (Cátedra de Historia de Rusia/UBA) eadamovs@mail.retina.ar

Título: **Agitación y Propaganda. *Los medios de comunicación masiva en la Unión Soviética.***

Autor: Hernán Eduardo Etchaleco

DNI 26.737.712

Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: hetchaleco@gmail.com

ABSTRACT

La investigación buscará describir la lógica de funcionamiento del sistema de medios masivos de comunicación en la Unión Soviética, desde la Revolución de Octubre de 1917 hasta la desaparición de la URSS en diciembre de 1991.

Se propone un análisis histórico del desarrollo del sistema de medios de comunicación de la URSS para describir su modo de funcionamiento en el marco de una sociedad formalmente sin clases ni propiedad privada. En tal sentido, se describirá el desarrollo de la prensa escrita y los medios audiovisuales: radio y televisión.

Se presupone que a pesar de las garantías formales existentes en la URSS, los medios de comunicación estaban sujetos a la censura de las diversas agencias del Estado de las que dependían, y que ello impedía el ejercicio de las libertades de opinión y expresión que regían constitucionalmente.

Se parte de la base de que el desarrollo de los medios de comunicación y el control de su tecnología específica dependían del Estado y estaban al servicio de éste.

Se dará cuenta, a su vez, del modo en el que los medios de comunicación se articularon con las diversas instituciones soviéticas -Partido Comunista, Estado, KOMSOMOL, Fuerzas Armadas- y el modo en que interactuaron ante el surgimiento de conflictos de intereses entre las mencionadas agencias estatales.

Con los resultados obtenidos, se describirá la matriz de funcionamiento de los medios de comunicación en la Unión Soviética que sirvió como modelo para las democracias populares surgidas en Europa Central y Oriental luego de la Segunda Guerra Mundial.

Introducción. Del ¿Qué hacer? al Pravda, Lenin y la prensa como instrumento de agitación y propaganda política.

A pesar de la dinámica histórica particular de la Rusia revolucionada de 1917 en adelante, que en rara ocasión se ajustó a los escenarios imaginados por los bolcheviques, la política comunicacional aplicada por las autoridades soviéticas tuvo en los textos de Lenin su origen y su fundamentación. Ya desde las páginas del *¿Qué hacer?*, Lenin deja en claro que los futuros bolcheviques considerarán a la prensa como un arma propagandista y un brazo indispensable del Partido, mas que como un mecanismo de interés público que sirva para recolectar y distribuir información en forma independiente. Es decir, que para Lenin y sus seguidores, la prensa será una herramienta para la lucha política, pensamiento que no modificaron una vez consolidado su poder luego de la Guerra Civil (1918 – 1920). Según Lenin, un periódico debía funcionar como un instrumento de propaganda colectivo, de agitación colectivo y de organización de las masas en pos de los objetivos del Partido¹. A su vez, y también según quedó postulado en *¿Qué hacer?*, el líder bolchevique planteó como un rol secundario de la prensa partidaria la función de constituirse en un instrumento para atraer simpatizantes y convertirlos a través de sus páginas en militantes disciplinados de un partido centralizado.

Con respecto al trabajo de los periodistas, la posición de Lenin se ajustaba al modelo del profesional militante, es decir, una pluma dedicada a sostener la línea del partido, a través de un compromiso ideológico permanente. Durante los períodos de clandestinidad del Partido Bolchevique, la disposición de los redactores del Pravda, órgano oficial bolchevique, a respetar la estricta disciplina partidaria, parecían tener una lógica justificación en las condiciones de ilegalidad en la que operaban. Sin embargo, una vez en el poder, los bolcheviques mantuvieron las mismas condiciones para el trabajo en la prensa, sin que esto significara contradicción alguna con los principios de libertad de expresión que pregonaban. Es que a la vez que exigía estricta subordinación a la dirección del Partido, Lenin justificaba sostenía que los periodistas eran libres de abandonar el periódico para el que trabajaran y dejar la profesión o colaborar con publicaciones distintas a la del Partido.

Para Lenin, la libertad de expresión era un derecho cuyo ejercicio estaba sujeto a la etapa política en el desarrollo de la lucha de clases, siendo la llegada del comunismo, el momento en el

¹ Lenin, Vladimir Illich. *¿Qué hacer?* En *Obras completas*, vol. 1; (Moscú: Progreso, 1967), p. 233.

que podría ejercerse sin restricción alguna. Semanas antes de la Revolución de Octubre, Lenin planteó la nacionalización de las imprentas y la adjudicación de las mismas a los partidos políticos de acuerdo con la cantidad de votos que obtuvieran en una eventual consulta electoral para una asamblea constituyente. El 28 de septiembre de 1917 dijo:

El poder estatal soviético controlará todas las imprentas, y las distribuirá equitativamente. El primer beneficiario será el Estado, por representar éste el interés de la mayoría del pueblo. Los grandes partidos, vendrán en segundo lugar (...) Los pequeños partidos, en tercero. Y luego cualquier grupo de ciudadanos que lo soliciten y que hayan conseguido el aval de una cierta cantidad de firmas recolectadas. De esta manera se garantizará la preparación revolucionario-democrática de las elecciones para la Asamblea Constituyente.²

Del párrafo anterior se desprende que para Lenin la libertad de prensa estaba atada al grado de representatividad que tuvieran las organizaciones políticas existentes. Es por ello que luego de la Revolución de Octubre, Lenin decidió abolir la prensa burguesa, a través del *Decreto sobre la prensa*, que no casualmente fue la primera decisión adoptada por el Sovnarkom³. En la norma, que lleva su firma, se anunciaba:

Serán pasibles de clausura sólo aquellos órganos de prensa que (1) convoque a la resistencia abierta al o desafíen el Gobierno de Trabajadores y Campesinos, (2) siembren discordia a través de la distorsión de hechos y (3) convoque a la población a cometer actos criminales.⁴

Si bien este decreto era temporario, según una de sus cláusulas, se convirtió de hecho en la columna vertebral sobre la que se estructuró todo el sistema de medios de comunicación en la Unión Soviética. Y dejó establecida a su vez la justificación teórica de los mecanismos de control sobre la prensa. Es decir, que la actividad de los medios de comunicación masiva estaría destinada a la consolidación del poder soviético y representaría la correlación de fuerzas políticas dentro del Estado. Por lo tanto, si sólo se permitía la actividad de un solo partido político, entonces sólo ese partido tendría la posibilidad de publicar sus opiniones a través de la prensa. De ese modo, los modernos conceptos de objetividad y neutralidad que comenzaron a difundirse

² Lenin, Vladimir Illich, en *Lenin acerca de la prensa*, (Praga: Organización Internacional de Periodistas, 1972), p. 188. Traducción propia del original en inglés.

³ Acrónimo en ruso de Consejo de Comisarios del Pueblo.

⁴ Lenin, Vladimir Illich, en *Lenin acerca de la prensa*, op. cit., p. 205.

en la prensa occidental a partir del final de la Primera Guerra Mundial nunca fueron tenidos en cuenta por las autoridades soviéticas y, por tanto, puede afirmarse que en la U.R.S.S. siguió vigente el modelo de prensa decimonónico, que consiste en conferirle un rol de propagación de ideas particulares, antes que información y noticias. Es decir, el modelo de tribuna de doctrina, que concibe a los medios de prensa como “guías de la opinión pública y medios para la lucha política partidaria”.⁵

Lo que siguió en materia legal fue la consolidación de este primer Decreto sobre la prensa y una profundización de los conceptos planteados por Lenin en *¿Qué hacer?* y en los documentos de septiembre de 1917. En concreto, apareció una segunda decisión del Sovnarkom que impuso el monopolio estatal sobre cualquier tipo de publicaciones, lo que de inmediato convirtió a la prensa en una institución dependiente del Estado. El 28 de enero de 1918 apareció una tercera medida que tuvo gran influencia sobre la prensa. En todo el territorio controlado por los soviets se formaron tribunales especiales para juzgar sobre actividades contrarrevolucionarias, que por regla consideraban cualquier crítica al gobierno bolchevique como una actividad ilegal. Esos tribunales, usualmente integrados por tres funcionarios del Partido, tenían la potestad de clausurar cualquier periódico culpable de esas actividades contrarrevolucionarias y encarcelar a los responsables.⁶

Siguiendo esta línea de razonamiento, aparece con claridad que la política de censura de los bolcheviques se profundizaba a la vez que comenzaba a gestarse la guerra civil. La asfixia sobre los medios de prensa escritos alcanzó un punto de sin retorno en julio de 1918, inmediatamente después del intento de asesinato a Lenin. Se clausuraron los últimos periódicos de los partidos burgueses, incluyendo los que respondían a los dirigentes mencheviques y a los Social Revolucionarios, al tiempo que se proscribían sus actividades políticas. Sólo subsistieron las publicaciones anarquistas –hasta 1921, luego del episodio de Kronstadt- y de la fracción de izquierda del Partido Social Revolucionario, que sobrevivió unos meses más.⁷ Es decir, que a mediados de 1921 y en consonancia con las decisiones adoptadas por el X Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el estado de partido único, en el que se había convertido la

⁵ Bücher, Kart, “Die Anfänge de Zeitungwesens”, en Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, (San Adrián de Besós, España, GG Mass Media, 1997), p. 210.

⁶ Schapiro, Leonard, *The Origin of the Communist Autocracy. First Phase: 1917-1922* (Cambridge: Harvard University Press, 1955), p. 191.

⁷ *Ibid* p. 195-197

República de los soviets, se convirtió, a su vez, en un Estado de prensa única, controlada por el Partido en el poder.

De todos modos, el control sobre las publicaciones escritas se hizo cada vez más estricto desde los albores de la Guerra Civil. En 1919 el Sovnarkom creó el *Gosizdat*, la Oficina Gubernamental de Publicaciones, cuya función era monopolizar la edición de libros. En tal ocasión Lenin argumentó que la “literatura era necesaria para consolidar el liderazgo, por lo que el Estado debía monopolizar el trabajo editorial”.⁸

Más tarde, el 8 de junio de 1922, el *Sovnarkom* anunció la formación del Comité de Prensa, que tenía a su cargo la tarea de supervisar el trabajo de todas las publicaciones periodísticas en la Unión Soviética. Dos meses después se creó la *Glavlit*, acrónimo de Administración de Artes y Literatura, que funcionó como la Principal agencia estatal de censura. De acuerdo con su decreto de creación, la *Glavlit* debía examinar previamente todo trabajo literario antes de su publicación, lo que incluía ediciones periódicas o no, mapas, manuales de estudio, etc. Si un trabajo quería ser publicado y distribuido debía contar con la autorización correspondiente de la *Glavlit*, que también tenía a su cargo el control de las tiendas a través de las que se distribuían esas publicaciones.⁹

Hacia 1925, dos periódicos monopolizaban la prensa escrita en la Unión Soviética, siguiendo el modelo de convertirse en el órgano de difusión de la institución que representaban. *Pravda*, como vocero del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), y el *Izvestia*, diario oficial del Estado soviético. Luego se sumaron otros periódicos que representaban a las agencias públicas que los sustentaban: el *Krasnaya Zvezda* (Estrella Roja), de las Fuerzas Armadas; y el *Komsomolskaya Pravda*, de las juventudes del PCUS, entre otros.

A pesar de la censura, la estabilización del poder soviético y de la economía durante la década del 20 promovió la aparición de nuevas publicaciones periódicas. Si en 1913 existía en Rusia unos 775 periódicos, en 1928, la cifra alcanzaba los 861, para llegar a los 6475 a fines de la década del 30.¹⁰ El relativamente accesible valor de las publicaciones logró que los principales medios de prensa alcanzaran una circulación muy considerable, sobre todo a partir de la década

⁸ Kenez, Peter, *The Birth of the Propaganda State: Soviet Methods of Mass Mobilization, 1917-1929* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), p. 100. Traducción del original en inglés.

⁹ En *Lenin acerca de la prensa*, op. cit. P. 206

¹⁰ Oxley, Peter; *Rusia, de los zares a los comisarios*, (Oxford, 2001) P. 209.

de 1930. Por caso, en Moscú y Leningrado, diarios como *Pravda* o *Izvestia* podían conseguirse por 10 kopeks. De cualquier modo, la cantidad de medios publicados no garantizaba pluralismo en la información que se suministraba a la población. De hecho, como se ha explicado más arriba, todos estos periódicos eran publicados bajo la supervisión de la *Glavlit*, que a comienzos de la década del 30, ya con Stalin en el poder, se había convertido en una poderosa institución omnisciente que ejercía un férreo control sobre las ediciones que circulaban en territorio soviético.

En el plano estrictamente ideológico, la línea del Partido era fijada por el *Pravda*, mientras que el resto de las publicaciones se limitaba a repetir esos postulados. Fue así como *Pravda* pasó a ser de un proscrito diario partidario marginal antes de la revolución a un emporio periodístico que en la Segunda Posguerra alcanzó tiradas de más de 14 millones de ejemplares diarios.

Pravda, el primer diario de masas en la historia de Rusia

Cuando Lenin decidió fundar *Pravda* a inicios de 1912, nadie, y mucho menos su puñado de seguidores en el constante peregrinar del exilio, se imaginaron que pocos años después se convertiría en una de las grandes leyendas del periodismo mundial. El ascenso de los bolcheviques al poder en octubre de 1917, arrastró a su vez a *Pravda*, que gracias a la proscripción del resto de los periódicos y a las sucesivas campañas de alfabetización, se convirtió en el primer diario de masas de la historia de Rusia.

El primer número de *Pravda* apareció el 23 de abril de 1912, luego de que el congreso del Partido Socialdemócrata de Rusia reunido en Praga, decidiera fundar un nuevo órgano de difusión de sus actividades. Dirigido por Malinovski, un lugarteniente de Lenin que posteriormente fuera acusado de ser agente de los servicios secretos zaristas -la temible *Okhrana*- el diario se convirtió en una tribuna de agitación política donde se expresaban las posiciones de la fracción bolchevique del socialismo ruso. La idea de disponer de una publicación propia era una de las grandes obsesiones de Lenin, quien había perdido la dirección de su primer proyecto editorial, *Iskra* (Chispa), a manos de los moderados mencheviques. Los primeros tiempos de *Pravda* fueron por demás accidentados: editado desde el exilio, los militantes bolcheviques filtraban sus ejemplares a través de la frontera, para luego repartirlos clandestinamente entre las células del partido dentro del Imperio. Alertado por esta actividad subterránea, el gobierno zarista suspendió por ocho veces la publicación de *Pravda*, pero ésta, con el apoyo de los obreros, reaparecía siempre con un nuevo título semejante al prohibido, por ejemplo: *Por la Pravda*, *El Camino de la Pravda*, *La Pravda del Trabajador* y otros por el estilo.

Durante el período pre-revolucionario aparecieron en sus páginas notas y artículos firmados por quienes luego se convertirían en los principales dirigentes soviéticos. Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev y el mismo Stalin fueron los principales animadores de los debates políticos y teóricos que encontraban espacio allí. Por ese entonces, la tirada de *Pravda* llegaba a los 40.000 ejemplares, cifra nada desdeñable para un diario clandestino y pobremente financiado, que luchaba por imponer sus ideas en una sociedad que le era mayoritariamente hostil.

Luego del triunfo de la Revolución, las cosas habrían de ser mucho más fáciles para *Pravda*. En tanto órgano del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), sólo tenía como competidor al estatal *Izvestia*, puesto que una vez en el poder, los bolcheviques proscribieron

todos los medios de comunicación que no estuvieran bajo su control. Hacia 1930, *Pravda* ya era uno de los diarios más leídos del mundo. Millones de ciudadanos soviéticos lo recibían en sus casas, convirtiéndose así no sólo en el principal periódico de la Unión Soviética, sino también en el patrón oro de la prensa rusa. Durante las grandes purgas de aquella década, Stalin, quien revisaba cuidadosamente cada una de sus ediciones antes de que se publicaran, lo convirtió en un arma privada de propaganda ideológica que utilizaba para liquidar políticamente a sus adversarios. De esta manera, el dictador soviético podía controlar fácilmente todo el espectro mediático, el cual seguía fielmente la línea editorial trazada por *Pravda*. Sin embargo, y contrariamente a lo que en general se cree, en la *Pravda* de Stalin había espacio para la crítica. En su estudio sobre la historia del diario, el investigador norteamericano Angus Roxburgh reconoce que,

Al mismo tiempo que adoctrinaba ideológicamente a sus lectores y magnificaba los éxitos económicos del país, *Pravda* ponía en evidencia muchas de las fallas del modelo de vida soviético. Desde la ineficacia estatal y la mala administración hasta la corrupción y la escasez circunstancial de alimentos, todos estos temas eran tratados de manera crítica por el periódico.¹¹

Una de las secciones más interesantes del *Pravda* fue la página del correo de los lectores. Editada antes de la Revolución, como un espacio para la expresión de las masas oprimidas por el zarismo, la sección se mantuvo activa durante toda la historia del periódico. En sus páginas se permitió, inclusive durante las épocas de más oscuro terror estalinista, cierta libertad para que trabajadores y campesinos expresaran sus quejas respecto de las autoridades. Tal es el caso de esta carta de lector publicada en agosto de 1930:

¿Por qué está descontenta la población? En primer lugar, porque el trabajador está hambriento. No hay grasa, el pan es ersatz (artificial), imposible de comer. Es común ver a las esposas de los trabajadores pasándose todo el día haciendo fila, su marido llega del trabajo y la cena no está lista, y todo el mundo se queja del poder soviético. En las filas hay ruido, gritos y peleas, quejas sobre el poder soviético.¹²

¹¹ Roxburgh, Angus, *Pravda: Inside the Soviet News Machine* (London: Victor Gollanch, 1987), p. 9

¹² *Pravda, Sumario de carta de los lectores*, en Oxley, Meter, *op.cit.* p. 221.

A pesar de monopolizar el mundo periodístico de la Unión Soviética desde 1917, el diario fundado por Lenin recién consiguió tener una presencia en el escenario internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial. Medios de comunicación de todo el mundo tomaban de sus ediciones las declaraciones de los máximos dirigentes soviéticos, que condujeron al Ejército Rojo a la victoria sobre la Alemania nazi. Fue éste el único período en el que la vieja *Pravda* pareció decir la verdad para el mundo capitalista, puesto que finalizada la contienda, fue sistemáticamente desacreditada por los medios occidentales enfrascados en la lucha ideológica de la Guerra Fría.

En tanto órgano oficial de los comunistas soviéticos, *Pravda* no sobrevivió la embestida contra las estructuras del partido de Boris Yeltsin, el hombre fuerte ruso a principios de la década de 1990. Sin embargo, el proceso de declive había comenzado algunos años atrás, precisamente cuando las reformas de Mikhail Gorbachov introdujeron la noción de *glasnost* o transparencia informativa, que desmonopolizaron la prensa rusa. Al momento de su cierre, ordenado por Yeltsin según su decreto del 22 de agosto de 1991 que proscribía las actividades del PCUS dentro de la entonces República Socialista Federativa de Rusia, *Pravda* contaba con poco menos de 4 millones de suscriptores. Tal cifra era, a pesar de su magnitud, sensiblemente inferior a la de su apogeo en la década de 1960, cuando eran más de 10 millones sus lectores diarios.

Luego de la disolución de la U.R.S.S. en diciembre de ese año, existieron varios intentos por reflotar a *Pravda*. Su nombre fue vendido a unos multimillonarios griegos que, según las autoridades actuales del diario "se decían comunistas" y le habían comprado los derechos de edición al heredero del PCUS, el Partido Comunista Ruso liderado por Yevgueny Zyugannov. Por ese entonces, algo serio ocurría con el staff editorial: más del 90 por ciento de los periodistas que lo integraban decidieron abandonar sus puestos. Inmediatamente, fundaron su propia versión de *Pravda* que luego tuvo que ser cerrada por presión del gobierno del ex presidente Boris Yeltsin.

La irrupción de los medios audiovisuales. De las artes, el cine.

Ya en los inicios de la Revolución Lenin adquirió una visión más amplia de los modernos soportes que podían propagandizar sus ideas en un territorio tan vasto como difícil de cohesionar. A él se le atribuyó la frase “De las artes, el cine”, como fundamento del fuerte impulso que las autoridades soviéticas dieron a las artes audiovisuales durante la década del 20. Si bien el cine había llegado a Rusia a fines de siglo XIX de la mano de los célebres hermanos franceses Lumiere, la Revolución de Octubre produjo una importantísima camada de directores de cine, que a la vez que servía a los intereses del Partido en su intento de difundir su doctrina a todos los confines de la U.R.S.S. producía una verdadera revolución estética que tuvo una gran influencia en sus colegas de occidente.

Durante el período comprendido entre la consolidación de la Nueva Política Económica (NEP, 1922) y el ascenso definitivo al poder de Stalin (1929) se sucedieron los célebres trabajos de Dziga Vertov y su escuela de cine-ojo (kino-glaz), las cintas documentalistas del noticiero cine-verdad (kino-pravda). A la vez que una importante escuela de realizadores comenzó a emerger de las aulas del Instituto Proletkult (Cultura Proletaria), entre los que se cuentan Serguei Yutkevich, Lev Kuleshov, Vsévolod Pudovkin y otros.

Como antecedente de los noticieros audiovisuales, figura *El tren cinematográfico*, de Aleksandr Medevkin, que llevaba las novedades de la U.R.S.S. a todo su territorio a través de las vías del Ferrocarril Transiberiano. Como fundador de la escuela cine-ojo, Vertov puso el documentalismo soviético al servicio de la consolidación del estado revolucionario. Fundó, dirigió y montó los noticieros cinematográficos “Cine-semana” (Kino-nedelia, 1918-1919) y “Cine-verdad” (Kino-pravda, 1922-1924. Vertov “subrayaba la supremacía de lo que se llama cine-verdad: la vida captada en el acto”.¹³ Según Vertov, el cine revolucionario “pasa por encima de las cabezas de los actores y los techos de los estudios: entra de lleno en la vida, en la verdadera realidad multidramática”.¹⁴

El documentalismo de Vertov, Medevkin y sus seguidores es el antecedente directo de los medios de comunicación audiovisuales en la Rusia soviética, que, a partir de la década de 1930 tuvo su correlato en la expansión de la radio y en la de los 50, de la televisión.

¹³ Schnitzer, Jean y Martin, Marcel; *Cine y revolución*; (Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974), P. 85.

La radio en la Unión Soviética

Del mismo modo en que Lenin percibía al cine y a la prensa gráfica como una poderosa herramienta de propaganda política, la radiofonía fue utilizada por los bolcheviques al servicio de la Revolución. Hacia octubre de 1917, Rusia tenía un desarrollo en materia de radiofonía que no desentonaba con los de sus vecinos de Europa occidental. Este buen nivel relativo del desarrollo de la tecnología radiofónica fue aprovechado por los bolcheviques para difundir las primeras medidas de gobierno, al tomar el poder durante la reunión del II Congreso de Soviets de toda Rusia, en Petrogrado.

En Moscú, la estación radial de Khondisk se convirtió en el “megáfono de la Revolución rusa”, al decir de la época. Desde allí un locutor reproducía los decretos y las decisiones gubernamentales de los bolcheviques en el poder y las noticias redactadas por la Agencia de Telégrafos de Rusia, la futura Itar-Tass. En 1920, técnicos soviéticos construyeron un transmisor de onda corta que permitió al régimen soviético emitir mensajes que podían ser sintonizados en Gran Bretaña, Francia, Alemania e Irak.¹⁵

Lenin, personalmente insistió en el desarrollo de la radiofonía, de modo de llegar con su mensaje a un gran sector de la población que entrada la década del 20 seguía siendo analfabeta. Esa población era en su mayoría campesina y refractaria de las políticas soviéticas, por lo que la necesidad de consolidar el poder en esa clase social era estratégica para el sostenimiento del régimen.

Así como los medios de prensa gráficos eran controlados por la *Glavlit*, un organismo estatal similar fue creado para regular las transmisiones radiales y convertirse, en la práctica, en el monopolio de la radiofonía soviética. La *Gosteleradio* era la responsable de las emisiones radiales en todo el territorio soviético y de la expansión de la misma a lo largo de la década de 1930. Sometida al férreo control del Politburó y la NKVD, la *Gosteleradio* también monopolizó las transmisiones de televisión que empezaron emitirse en modo experimental a comienzos de la década de 1930.¹⁶

¹⁴ Ibid. P. 88.

¹⁵ Ver Oganessian, Armen; “Todo el poder a los micrófonos”, en el *Correo de la UNESCO*, Febrero de 1997.

¹⁶ Ibid.

Según el trabajo de Oganessian, al estallar la Segunda Guerra Mundial, en junio de 1941, había alrededor de 6 millones de oyentes radiales en todo el territorio de la U.R.S.S. y las ondas sonoras de la *Gosteleradio* cubría casi la totalidad del país.

La guerra promovió la expansión de la radiofonía por toda la Unión Soviética y al terminar ella la consolidó como el medio de comunicación masiva más exitoso. De modo tal que a fines de la década del 40 existían en la Unión Soviética tres cadenas que transmitían programación durante varias horas por día. Las emisiones consistían de música, programas de entretenimiento, culturales y científicos, noticias y propaganda política en dosis similares. La constante de la programación de la radio soviética era los esfuerzos sostenidos por fomentar el sentido de lealtad de la población al PCUS.¹⁷

Durante la Guerra Fría la programación creció exponencialmente hasta las 1.400 horas diarias a través de ocho cadenas nacionales que transmitían desde Moscú. A comienzos de los sesenta se realizaron las primeras transmisiones vía satélite. Sin embargo, gran parte del tiempo, las autoridades soviéticas la ocupaban intentando bloquear las transmisiones de las radios de Europa occidental y Estados Unidos que buscaban romper el monopolio informativo dentro del territorio de la U.R.S.S. con propaganda a favor del sistema capitalista. Entre las estaciones radiofónicas extranjeras más importantes que transmitían a territorio soviético figuran la BBC, de Londres; la Deutsche Welle, de Alemania Occidental; Voice of America, de Estados Unidos; Radio Free Europe, cuyas emisiones a todo el bloque soviético eran apoyadas desde Washington.¹⁸

Al igual que en occidente, la radiofonía soviética fue el antecesor inmediato de la televisión, que en poco tiempo la reemplazó como medio de comunicación masiva principal. La relativa prosperidad económica de la década de 1960 y la paralela apertura informativa parcial bajo el gobierno de Nikita Kruschov favorecieron la adquisición de televisores en los hogares de familia y estimularon a la dirigencia soviética a volcar sus esfuerzos para atraer televidentes a sus mensajes, que sin embargo, mantuvieron sus objetivos políticos.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

La Televisión en la Unión Soviética

En 1935 se realizaron las primeras transmisiones experimentales de TV en el territorio de la U.R.S.S., pero fue en diciembre de 1945 cuando la *Gosteleradio* inicia sus transmisiones regulares. La televisión soviética se desarrolló bajo un esquema normativo similar al vigente para las estaciones de radio. En la U.R.S.S. existían cuatro canales o “programas”, como se los denominaba allí, que transmitían durante la mayor parte del día.

El canal 1 era el canal principal y transmitía principalmente noticias. El canal 2 era conocido como el “Canal de toda la Unión”. El Canal 3 era el canal de Moscú y transmitía programación local, desde la capital del Estado. Y el Canal 4 transmitía programas de entretenimiento, culturales y científicos. Si bien se sostenía oficialmente que los cuatro canales transmitían para toda la Unión, los únicos canales que tenían acceso garantizado en todo el país era los 1 y 2, en tanto que frecuentemente los canales 3 y 4 eran muy difíciles de sintonizar en las regiones más alejadas de los principales centros urbanos del país.¹⁹

Hasta la muerte de Stalin y en los años inmediatamente posteriores no se conocieron en la U.R.S.S. programas de radio o TV de entretenimiento. Hubo que esperar hasta la consolidación del deshielo propuesto por el premier Nikita Krushov para que comenzaran a transmitirse por las cadenas administradas desde la *Gosteleradio* series y programas humorísticos, que podían sintonizarte por la mañana y a primeras horas de la noche.²⁰

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*

Los medios de comunicación masiva durante el dominio de Stalin

La visión de Stalin respecto de la prensa poco varió de los planteos de Lenin. Su aporte personal consistió más bien de un fortalecimiento de las instituciones de censura y del control, aspecto que ya comenzaba a evidenciarse luego de la aprobación de la NEP y del aplastamiento *manu militari* de la rebelión de los marinos de Kronstadt. Casi remedando las declaraciones de Lenin acerca del rol de la prensa en el Estado de los obreros y campesinos, Stalin consideraba a ésta como “el primordial y más poderoso instrumento de nuestro pueblo”.²¹ Es decir, Stalin consideraba a los medios de comunicación como un instrumento de propaganda política, como un arma ideológica.

Si bien las leyes de la Unión Soviética garantizaban formalmente la libertad de prensa, la creciente influencia de la *Glavlit* hacía imposible cualquier ejercicio pleno de ese derecho. En la Constitución del 36 se aseguraba a todos los ciudadanos de la U.R.S.S. las libertades de prensa y asociación, que se aseguraban “a través de la provisión de los trabajadores y sus organizaciones de imprentas, papel, edificios públicos, tecnología y cualquier otro material necesario para ejercer esos derechos”.²² Sin embargo, estas garantías quedaban limitadas por una cláusula específica que señalaba que esas libertades sólo podían ser usadas en conformidad con los intereses de la clase trabajadora, y con arreglo al fortalecimiento del sistema socialista.

Stalin lo planteó del siguiente modo:

La historia de los últimos años ha demostrado cómo, habiendo destruido la libertad de prensa y todas otras formas burguesas de libertad, la clase trabajadora, bajo el liderazgo del Partido, ha desarrollado nuevas formas de libertad para la creatividad de las masas de trabajadores y campesinas, como el mundo no lo ha visto nunca.²³

El sistema de medios durante la época de Stalin funcionaba como una verdadera correa de transmisión entre el liderazgo soviético y la población y era parte de un sistema político complejo que lo excedía y contenía. El estado policial de terror que se consolidó en la Unión Soviética en la década del 30 fue la base del modo en el que funcionaron los medios masivos de

²¹ Oxley, Meter; *Rusia, de los zares a los comisarios*, *op.cit.* p. 209

²² *Manual de conocimientos básicos acerca de la Constitución Soviética*; (Moscú, Progreso, 1980), p. 121.

²³ Ulam, Adam; *Stalin: El hombre y su época* (Londres: I.B. Tauris, 1983), p. 374.

comunicación durante el estalinismo. Con Stalin, el sistema informativo de la U.R.S.S. se estructuró alrededor del diario Pravda, cuyas ediciones eran supervisadas personalmente por Stalin y sus colaboradores más cercanos antes de salir a la calle. Desde sus páginas se lanzaron las campañas de glorificación del *vozhd*²⁴ y las difamaciones más duras de aquellos a los que Stalin consideraba sus enemigos de ocasión. La *Glavlit*, los servicios secretos del Estado nucleados en la NKVD y el propio PCUS ejercían un fuerte control sobre la prensa, hecho que ahogaba prácticamente cualquier posibilidad de crítica a la conducción soviética.

Fue en este período que las líneas directrices de lo que se publicaba en los medios de comunicación, provenía de la oficina *Agitprop* (acrónimo de Agitación y Propaganda) y de la propia pluma de Stalin. *Pravda* reflejaba esas líneas editoriales, que luego eran reproducidas por el resto de los periódicos, la radio y los canales de televisión. En muchas ocasiones, las páginas de *Pravda* sirvieron al Gobierno soviético para la difamación de los dirigentes bolcheviques que luego serían sometidos a los juicios espectáculo de la segunda mitad de la década del 30.²⁵

²⁴ En ruso, conductor. Así llamaban a Stalin sus colaboradores.

²⁵ Roxburgh, Angus, *op.cit.*

Del deshielo a la *glasnost* y la ruptura del monopolio informativo

Mientras ostentó el cargo de Secretario General del PCUS, Nikita Krushov promovió ciertas voces críticas en los medios de comunicación, referidas principalmente al estalinismo en decadencia. Sin embargo, sus políticas no modificaron la estructura de control y censura de la prensa. Se permitía cuestionar el pasado, pero no las políticas contemporáneas o las decisiones adoptadas por las nuevas autoridades. Esto creaba la impresión de cierta liberalización del régimen, sin que se modificara lo fundamental del sistema monopólico. Los principales avances, entonces, en la época de Krushov tuvieron más que ver con una cierta predisposición a la revisión del pasado, pero en medida alguna esto significó un proceso de apertura, como el que Gorbachov impulsaría con su *glasnost*.

Por consiguiente, más que en los contenidos, los avances en la época de Krushov se dieron respecto de los soportes tecnológico sobre los que se difundía la propaganda soviética. Durante su paso por el poder, Krushov impulsó la carrera espacial que tenía como adversario a los Estados Unidos, y como beneficiario indirecto, los medios de comunicación audiovisuales. Así, comenzaron las transmisiones satelitales de televisión, necesarias para extender su alcance a todo el territorio del país.

La tímida liberalización promovida por Krushov fue cortada de raíz a partir de su destitución del cargo en 1964. La era siguiente, dominada por Leonid Brezhnev, significó un reforzamiento de las instituciones de control y censura, en tanto la policía secreta (KGB) se dedicaba a lidiar con la aparición de voces disidentes que se expresaban a través de los *samizdat*. Estas publicaciones caseras editadas en forma clandestina por intelectuales y artistas disidentes del poder soviético proliferaron por toda la U.R.S.S. y de a poco fueron quebrando el monopolio de la información que ejercían los periódicos tradicionales. A medida que los *samizdat* crecían, diarios como el *Pravda* o el *Izvestia* fueron perdiendo interés entre los lectores. Sin embargo, no sólo estas publicaciones clandestinas comenzaron a hacer mella en el monopolio estatal de la comunicación. Cierta nivel de criticismo se filtraba a través de las revistas literarias legales que se publicaban y sobre las cuales, la *Glavlik* relajaba sus controles, por difundir contenidos artísticos.²⁶ Del mismo modo, el incremento de las transmisiones de las estaciones de radio

²⁶ Conquest, Robert; *Tyrants and Typewriters. Communiques from the struggle for truth*; (Massachusetts, Lexington Books, 1989), p. 33.

occidentales comenzaron a ser sintonizadas por un número cada vez más grande de ciudadanos soviéticos. La muerte de Brezhnev puso fin al periodo de estancamiento que postergó transformaciones estructurales necesarias para la supervivencia de la U.R.S.S. Los cambios no fueron encarados por sus dos sucesores inmediatos –Chernenko y Andropov murieron a los pocos meses de asumir - sino que fueron encarados por Mikhail Gorbachov, un joven dirigente de la línea reformista del PCUS.

La historia de la *glasnost* es la historia del desmantelamiento del monopolio estatal de la información en la Unión Soviética. Con el ascenso al poder de Gorbachov, la *glasnost* se convirtió en un instrumento para el sostén de las políticas de apertura impulsadas por la nueva dirigencia soviética. Es que Gorbachov no se apartaba de la idea leninista basada en utilizar a la prensa como una herramienta de la lucha política. Y la apertura o transparencia, usuales traducciones del término ruso *glasnost*, era esencial para acompañar el proceso económico-político que Gorbachov había impuesto en el PCUS. Así como la *glasnost* tenía como objetivo avanzar en la desmantelamiento del monopolio estatal de la recolección y difusión de la información, la *perestroika* o reestructuración, buscaba reestructurar la economía a partir de la descentralización de la toma de decisiones en materia económica. De este modo, queda claro que *glasnost* y *perestroika* son conceptos inseparables, en tanto buscan un mismo fin: terminar con el monopolio estatal sobre la vida de los ciudadanos. Luego del desastre nuclear de Chernobyl, Gorbachov declaró: “Después de todo, la información sensible para el público no puede ser monopolizada por la dirigencia”.²⁷ A pesar de las restricciones oficiales, la información sobre el desastre nuclear logró filtrarse a la ciudadanía, que de a poco fue tomando conocimiento sobre lo acontecido. Como arena entre las manos, las noticias se desparramaban y la censura no hacía sino acentuar el desagrado entre los soviéticos sobre el modo en el que las autoridades manejaban la información

Si bien la *glasnost* avanzó en forma concreta en la apertura informativa de la Unión Soviética, no tuvo sustento legal hasta la sanción de la “Ley sobre la prensa y otros medios masivos de información”, el 12 de junio de 1990. Esta ley limitaba la censura a asuntos de estricta seguridad del Estado y daba amplia autonomía y libertad a los periodistas para que publicaran información en los periódicos o la difundieran por radio y televisión. Duró poco, en

²⁷ *Pravda*, 26 de junio de 1986, p. 1.

agosto del año siguiente, un golpe de estado intentó destituir a Gorbachov, cuyo liderazgo se vio debilitado, al mismo tiempo que la crisis económica y la expansión del mercado negro horadaban los cimientos de lo que pocos meses después dejó formalmente de ser la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Conclusiones

Siguiendo la tradición de la prensa decimonónica, los medios de comunicación masiva fueron considerados a lo largo de la historia de la Unión Soviética como una herramienta de propaganda política, más que como una actividad dedicada a la difusión de información, propia del modelo imperante en occidente, durante el siglo XX.

Sobre esta base, que fuera plasmada por Lenin en sus escritos previos a la Revolución de Octubre y en las decisiones que tomara una vez en el poder, los bolcheviques promovieron el control absoluto de la prensa a través del fortalecimiento de instituciones de censura, que actuaban en nombre de los trabajadores y que buscaban legitimar el liderazgo del Partido sobre la sociedad.

Conscientes de la fabulosa herramienta política que manejaban, los bolcheviques favorecieron el desarrollo de los nuevos medios de comunicación audiovisuales como el cine, la radio y la televisión, los que a su vez eran incorporados a las estructuras burocráticas del Estado, del que dependían materialmente y del que recibían los lineamientos ideológicos para operar.

Hasta Gorbachov, ningún dirigente soviético se propuso seriamente desmantelar el monopolio estatal de la información, lo que los obligaba a enfrentar y perseguir la creciente prensa clandestina producida por la disidencia interna y las transmisiones de radio y TV provenientes del bloque capitalista.

Con la *glasnost*, gemela inseparable de la *perestroika*, y la *Ley sobre la prensa y otros medios de información* de 1990, Gorbachov encaró el único intento serio de romper ese monopolio y hacer cumplir los postulados de la Constitución Soviética, que garantizaba el pleno ejercicio de las libertades de prensa y expresión.

El intento de Gorbachov enfrentó la oposición del ala ortodoxa del PCUS y la crisis de la *perestroika* derivó en el fin de la Unión Soviética, favoreciendo en los 90 una transición al pluralismo informativo no exenta de obstáculos.

BIBLIOGRAFIA

- Bücher, Kart, “Die Anfänge de Zeitungwesens”.
- Conquest, Robert; *Tyrants and Typewriters. Communiques from the struggle for truth;* (Massachussets, Lexington Books, 1989).
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública,* (San Adrián de Besós, España, GG Mass Media, 1997).
- Kenez, Peter, *The Birth of the Propaganda State: Soviet Methods of Mass Mobilization, 1917-1929* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985).
- Lenin, Vladimir Illich. *¿Qué hacer?* En *Obras completas*, vol. 1; (Moscú: Progreso, 1967).
- Lenin, Vladimir Illich, en *Lenin acerca de la prensa,* (Praga: Organización Internacional de Periodistas, 1972).
- *Manual de conocimientos básicos acerca de la Constitución Soviética;* (Moscú, Progreso, 1980).
- Oxley, Peter; *Rusia, de los zares a los comisarios,* (Oxford, 2001).
- Roxburgh, Angus, *Pravda: Inside the Soviet News Machine* (London: Victor Gollanch, 1987).
- Schapiro, Leonard, *The Origin of the Communist Autocracy. First Phase: 1917-1922* (Cambridge: Harvard University Press, 1955).
- Schnitzer, Jean y Martin, Marcel; *Cine y revolución;* (Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974).
- Ulam, Adam; *Stalin: El hombre y su época* (Londres: I.B. Tauris, 1983)
- Oganessian, Armen; “Todo el poder a los micrófonos”, en el *Correo de la UNESCO;* (Nueva York, UNESCO, Febrero de 1997).

Periódicos consultados

- Diario Pravda (Moscú).